



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

**9440<sup>a</sup>** sesión

Martes 17 de octubre de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sr. França Danese . . . . . (Brasil)

*Miembros:*

Albania . . . . .	Sr. Spasse
China . . . . .	Sr. Dai Bing
Ecuador . . . . .	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos . . . . .	Sra. Alrahma
Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia . . . . .	Sra. Evstigneeva
Francia . . . . .	Sr. Olmedo
Gabón . . . . .	Sra. Ngyema Ndong
Ghana . . . . .	Sr. Agyeman
Japón . . . . .	Sra. Shino
Malta . . . . .	Sr. Camilleri
Mozambique . . . . .	Sr. Kumanga
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Eckersely
Suiza . . . . .	Sra. Chanda

## Orden del día

La situación en la región de los Grandes Lagos

Informe del Secretario General sobre la aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región (S/2023/730)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-30802 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en la región de los Grandes Lagos**

#### **Informe del Secretario General sobre la aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región (S/2023/730)**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes exponentes a participar en esta sesión: el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia; el Secretario Ejecutivo de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, Excmo. Sr. João Samuel Caholo; y la Presidenta de Concertation des Collectifs des Associations féminines de la région des Grands Lacs, Sra. Joséphine Malimukono.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/730, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región.

Tiene ahora la palabra el Sr. Huang Xia.

**Sr. Huang Xia** (*habla en francés*): Agradezco al Consejo de Seguridad la oportunidad de presentar el informe más reciente del Secretario General sobre la aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región (S/2023/730).

Los miembros del Consejo recordarán que la última vez que comparecí ante el Consejo (véase S/PV.9307) expresé mi preocupación por el deterioro de la situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo y el aumento igualmente preocupante de las tensiones en la región de los Grandes Lagos. Por desgracia, seis meses después, la situación humanitaria y de la seguridad no ha mejorado. Por el contrario, en el este de la República Democrática del Congo, asistimos a la

reanudación de las hostilidades a gran escala en Masisi y Rutshuru, en Kivu del Norte. El riesgo de un enfrentamiento directo entre la República Democrática del Congo y Rwanda, que siguen acusándose mutuamente de apoyar a grupos armados enemigos —el Movimiento 23 de marzo, por un lado, y las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, por otro—, sigue siendo real. La escalada militar en ambos países, la ausencia de un diálogo directo de alto nivel y la persistencia del discurso de odio son signos preocupantes que no podemos ignorar. Además, la preocupante expansión de las Fuerzas Democráticas Aliadas amenaza la integridad regional con sus conexiones terroristas.

Seguimos igualmente preocupados por el grave deterioro de la situación humanitaria en el este de la República Democrática del Congo, con el número cada vez mayor de desplazados y refugiados, la gran mayoría de los cuales son niñas, niños, mujeres y hombres cuyas esperanzas y derechos han quedado prácticamente destruidos. Su sufrimiento debe terminar. Por ello, reiteramos nuestro llamamiento a toda la comunidad internacional para que intensifique la ayuda humanitaria y tome medidas urgentes para facilitar el regreso de los desplazados a sus hogares y, sobre todo, para garantizar la educación de los niños, que son el futuro de mañana.

También me gustaría aprovechar la oportunidad para encomiar la dedicación constante de los agentes en la región y en la comunidad internacional por los incansables esfuerzos que despliegan para promover la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos. Me gustaría mencionar, en particular, al Presidente Evariste Ndayishimiye de Burundi; al Presidente João Lourenço de Angola; y al Facilitador de la Comunidad del África Oriental, el ex-Presidente Uhuru Kenyatta. También quisiera encomiar los esfuerzos de la Unión Africana, que convocó una cumbre cuatripartita en junio para reforzar la coordinación entre los procesos de Luanda y Nairobi. Tras esa reunión de alto nivel se celebró una reunión de los Jefes de Estado Mayor de los miembros cuatripartitos, el 6 de octubre en Addis Abeba, que también tenía por objeto coordinar las modalidades de despliegue y las operaciones de las fuerzas militares en el este de la República Democrática del Congo. Esas dos iniciativas son alentadoras y, en mi opinión, deben recibir el apoyo del Consejo de Seguridad, ya que reflejan la determinación de los Estados y las organizaciones de la región de dar prioridad a una solución política, al tiempo que realizan preparativos militares para el posible uso de la fuerza contra los grupos armados que se niegan a deponer las armas.

Desde hace varios meses, en el marco de los buenos oficios del Secretario General y de mi mandato, he visitado varios países de la región, en particular Angola, Burundi, la República Democrática del Congo, Rwanda y Uganda, para abogar por la paz, tratar de reforzar aún más la confianza y movilizar a todos los asociados a fin de hallar una solución pacífica a los retos de la región. A ese respecto, los esfuerzos por revitalizar el Acuerdo Marco de Addis Abeba brindan la oportunidad de movilizar a todas las partes interesadas y seguir trabajando para alcanzar los objetivos del Acuerdo. A ese respecto, mi Oficina organizará un retiro del 31 de octubre al 1 de noviembre en Durban (Sudáfrica), en cooperación con la Unión Africana, de conformidad con la decisión de la 11ª reunión de alto nivel del Mecanismo de Supervisión Regional para evaluar el Acuerdo, diez años después de su aprobación por los países signatarios. El Acuerdo Marco sigue siendo fundamental para la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos.

En la misma línea, seguiré abogando por la adopción de medidas no militares, en particular a través de la célula operativa del Grupo de Contacto y Coordinación, que está trabajando para complementar los procesos de paz actuales con vistas a repatriar a los grupos armados extranjeros a sus países de origen. También quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar mi llamamiento a todos los grupos armados para que depongan las armas y a los grupos armados congoleños para que se reincorporen al Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización.

Asimismo, quisiera recordar a los miembros del Consejo que las Naciones Unidas se han comprometido a reforzar la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos a través de la Estrategia de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y la Prevención y la Solución de Conflictos en la Región de los Grandes Lagos, que incluye 14 iniciativas emblemáticas mediante cuya aplicación efectiva se persigue precisamente el objetivo de atajar las causas profundas de la inestabilidad en la región. Por ello, hago un llamamiento a todos los asociados para que colmen el déficit de financiación de esa Estrategia, cuya ventaja comparativa ha quedado demostrada.

A ese respecto, en un foro de alto nivel sobre la aplicación de la estrategia regional sobre el oro artesanal, celebrado en septiembre en Kinshasa y apoyado por mi Oficina y la Secretaría de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), hice un llamamiento a todos los Estados miembros de la CIRGL para que aplicaran la estrategia y el mecanismo regional

de localización derivado de ella, dada la fuerte correlación existente entre la explotación y el comercio ilícitos de oro artesanal y la financiación de los grupos armados que operan en el este de la República Democrática del Congo. En la misma línea, el Secretario Ejecutivo de la CIRGL y yo acabamos de concluir una misión conjunta a China destinada a movilizar un mayor apoyo político, diplomático, financiero y técnico de los asociados para una gobernanza transparente de los recursos naturales, en línea con las recomendaciones del taller de Jartum sobre recursos naturales.

Del mismo modo, a través de la iniciativa emblemática sobre la participación de las mujeres en cuestiones de paz y seguridad, las Naciones Unidas en la región siguen promoviendo la participación efectiva de las mujeres, así como de los jóvenes, en las iniciativas de diálogo político. Tienen un papel y una responsabilidad importantes que desempeñar en la búsqueda de la paz y la seguridad en la región. En ese sentido, mi Oficina seguirá apoyando las misiones de promoción de mujeres líderes, la más reciente de las cuales se celebró a finales de agosto en Kinshasa y Goma, con el objetivo de fortalecer la protección de las mujeres en el este de la República Democrática del Congo y garantizar su mayor inclusión en los procesos de paz.

No debo concluir sin reiterar la importancia de dar prioridad a la diplomacia y proseguir el diálogo para encontrar una solución adecuada a los retos del momento, en pro de la paz, la estabilidad y la prosperidad en la región de los Grandes Lagos. Necesitamos, más que nunca, una solución política. Necesitamos diálogo y debemos redoblar los esfuerzos con las partes afectadas para que den muestras de moderación, mantengan abiertos los canales de comunicación y apliquen las decisiones adoptadas en los procesos de Luanda y Nairobi. Las soluciones militares por sí solas no bastarán para forjar una paz sólida y duradera. La voluntad política, la buena fe y el deseo genuino de poner fin al sufrimiento de la población son los factores que, a la postre, marcarán, estoy seguro de ello, la diferencia, de conformidad con el espíritu y la letra del Acuerdo Marco de Addis Abeba.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Huang Xia por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Caholo.

**Sr. Caholo** (*habla en inglés*): Dado que mi colega el Embajador Huang Xia trató detalladamente las diferentes iniciativas que se han puesto en marcha en la región de los Grandes Lagos, me limitaré a centrarme en lo que está ocurriendo en el este de la República Democrática

del Congo en la actualidad. La situación humanitaria y en materia de seguridad en el este del país es tensa e imprevisible, tras la reanudación de los enfrentamientos entre el Movimiento 23 de Marzo (M23) y los grupos armados locales que se denominan a sí mismos Wazalendo. Se ha informado sobre esos enfrentamientos en la parte oriental de Masisi y en la parte noroccidental de Rutshuru, en violación del actual alto el fuego de Rwanda de 23 de noviembre de 2022. La situación de la seguridad también se caracteriza por los asesinatos selectivos y las matanzas de civiles a manos del M23 en las zonas bajo su control. Los asesinatos más recientes fueron verificados por los mecanismos de verificación regionales de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL) y la Comunidad de África Oriental. Se cometieron el 15 de julio en Rubona, en la localidad de Bukombo, en el territorio de Rutshuru, donde el M23 mató a 12 civiles desarmados, entre ellos mujeres y niños, y en Marangara, donde 11 civiles fueron asesinados el 16 de agosto de 2023. Otros asesinatos también tuvieron lugar recientemente, el 9 de octubre de 2023, en Bushenge, a 6 km al sur de Rumangabo, en el territorio de Rutshuru, donde 8 civiles resultaron muertos.

Los mecanismos de verificación regionales de la CIRGL y de la Comunidad de África Oriental, solicitados por la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental para dirigir la misión de verificación, no pudieron tener acceso a la zona en cuestión el 12 de octubre, ya que el M23 había puesto una barricada en Mwaro. La hoja de ruta de Luanda y el proceso de Nairobi están en un punto muerto tras la negativa del M23 a retirarse de todas las zonas que ocupa para acantonarse con antelación en Rumangabo, antes del acantonamiento en Kundu, tal y como se había decidido en la hoja de ruta de Luanda. La negativa del M23 a retirarse y su reocupación de ciertas zonas previamente entregadas a las fuerzas regionales de la Comunidad de África Oriental, que forma parte de esos procesos, ha acarreado tensiones entre el M23 y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo en Kanyamahoro y enfrentamientos entre el M23 y los grupos armados locales de Wazalendo en los territorios de Masisi y Rutshuru, lo que ha causado el desplazamiento de personas y hace que la situación humanitaria sea aún más apremiante. Algunas vías de comunicación y suministro que ya se habían abierto corren el riesgo de cerrarse a raíz de esa situación.

He hecho distribuir mi informe en el que describo la situación de tensión continua en Kivu del Sur, la provincia de Ituri y Alto Uelé. También he dado a conocer al

Consejo de Seguridad una evaluación de la situación actual en la República Centroafricana, Kenya y el Sudán, y he pedido al Consejo de Seguridad que preste mayor atención a lo que está ocurriendo en esos países. La situación en el Sudán amenaza la existencia de ese país como Estado independiente, en razón del actual conflicto entre las dos partes interesadas rivales: las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido.

Por último, señalo a la atención del Consejo de Seguridad la situación relativa a las actividades de Ahlu Sunna Wal Jama'a-Estado Islámico en el norte de Mozambique, que siguen repercutiendo negativamente en la situación de la seguridad de las regiones vecinas de Mtwara y Rumangabo de la República Unida de Tanzania.

Permítaseme concluir con la siguiente observación. Actualmente existen dos iniciativas encabezadas por las organizaciones subregionales: la hoja de ruta de Luanda, bajo la dirección del actual Presidente de la CIRGL y el Presidente de la Unión Africana para la Paz y la Reconciliación en África, Excmo. Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, mediador a su vez entre la República Democrática del Congo y Rwanda. La otra iniciativa está liderada por el Presidente de Burundi y Presidente de la Comunidad de África Oriental, Sr. Evariste Ndayishimiye. También hay que mencionar la iniciativa liderada por el ex-Presidente Uhuru Kenyatta. Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad y a las Naciones Unidas para que apoyen estas iniciativas, con el fin de inculcar a todos los grupos armados la importancia de deponer las armas y respaldar las iniciativas en curso bajo la dirección subregional supervisada por las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Al terminar esta exposición informativa, quiero hacer un llamamiento firme a la comunidad internacional para que apoye a las instituciones sobre el terreno, como la CIRGL y la Oficina del Enviado Especial para los Grandes Lagos, en la implementación de todas esas iniciativas. En los últimos meses, hemos demostrado que las alianzas estratégicas entre los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones locales, regionales y subregionales pueden tener repercusiones positivas en la implementación y armonización de las diversas iniciativas existentes.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Caholo por su exposición informativa.

(*continúa en francés*)

Doy ahora la palabra a la Sra. Malimukono.

**Sra. Malimukono** (*habla en francés*): Agradezco al Consejo la oportunidad de hablar en nombre de la

sociedad civil sobre la situación imperante en la región de los Grandes Lagos y las cuestiones que son importantes para ella. Tengo el placer y el honor de representar a las mujeres de Burundi, la República Democrática del Congo y Rwanda.

La Concertation des Collectifs des Associations Féminines de la Région des Grands Lacs (COCAFEM/GL), a la que tengo el honor de representar hoy, es una red que reúne a 11 agrupaciones de mujeres de Burundi, la República Democrática del Congo y Rwanda —formadas por 1.861 asociaciones— y cuya alianza se extiende a otros países de la región.

Como sabe el Consejo, desde hace más de dos decenios, la región de los Grandes Lagos experimenta crisis y movimientos de población entre países, en particular Burundi, la República Democrática del Congo, Rwanda y sus distintos países vecinos. El alto nivel de militarización y los conflictos recurrentes en la región ponen en peligro su estabilidad y han tenido consecuencias graves en cuanto a la degradación de la cohesión social y para la protección de la población civil, en particular las mujeres, los niños, las personas con discapacidad y las personas mayores. Estas crisis recurrentes repercuten de múltiples formas en las mujeres y las niñas. En efecto, los desplazamientos de población perturban la trayectoria educativa de los menores, tanto en el ciclo primario como secundario, y las niñas tienen el doble de probabilidades que los niños de no poder acceder a la escuela en las zonas de conflicto. Como consecuencia, las situaciones de conflicto en la región de los Grandes Lagos amplifican las desigualdades entre los hombres y las mujeres, y en la actualidad, numerosos niños viven en circunstancias difíciles. A finales de agosto, nuestros equipos en Goma, en la provincia de Kivu Norte (República Democrática del Congo) se habían registrado al menos 27.441 menores desplazados, de los cuales 15.158 eran niñas y 12.283 niños. De ellos, 250 —148 niñas y 102 niños— tenían discapacidades y 210 —60 niños y 150 niñas, incluidas 71 madres adolescentes— eran cabezas de familia.

De la precaria situación de la seguridad en la región se derivan tres grandes problemas: la escasa cohesión de las comunidades transfronterizas; la escasa protección de las mujeres y las niñas frente a la violencia sexual y de género y la limitación de los espacios políticos y de diálogo para dar voz a las mujeres. Por tanto, el papel de las organizaciones de la sociedad civil es crucial y debe reforzarse aún más, no solo para tender verdaderos puentes entre las comunidades y los Gobiernos, sino también a fin de crear espacios para la rendición de

cuentas y el diálogo entre ellos, concienciar a las comunidades sobre una cultura de paz, tolerancia y no violencia y movilizar a los ciudadanos en calidad titulares de derechos.

Para concluir, la COCAFEM/GL y sus aliados en la región desean aprovechar la oportunidad para reconocer los esfuerzos realizados por los Estados de la región de los Grandes Lagos, bajo el liderazgo de los garantes del Acuerdo Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. No obstante, los movimientos de mujeres desean participar con más dinamismo en los marcos de consulta e intercambio de alto nivel con objeto de establecer una paz y una seguridad duraderas.

Para ello, pedimos que se celebre una reunión extraordinaria sobre la situación de los Grandes Lagos en la que, como mujeres, podamos presentar nuestra agenda para la paz y la seguridad; apoyar los grupos marginados, es decir, las mujeres, la juventud y las personas con discapacidad, mediante proyectos transfronterizos financiados por los asociados para contribuir con más eficacia al diálogo, al proceso de paz, de solución de conflictos y de consolidación de la paz; proporcionar una participación igualitaria, directa e influyente de la sociedad civil, la juventud, las mujeres y las personas con discapacidad de la región en todos los procesos de paz que cuentan con el apoyo de las Naciones Unidas y los asociados internacionales; apoyar las iniciativas locales y comunitarias de consolidación de la paz a partir de las necesidades que tengan en cuenta la perspectiva de género, en consonancia con el programa de acción para las mujeres y la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos; respaldar las iniciativas de respuesta a las emergencias humanitarias para las mujeres desplazadas, en particular las derivadas de los conflictos en Kivu Norte; apoyar la creación de un mecanismo regional para la implicación de las mujeres en el ámbito de la explotación minera y el emprendimiento femenino, incluido el comercio intracomunitario y transfronterizo; promover e institucionalizar un enfoque psicosocial comunitario en los esfuerzos en pro de la paz y la seguridad, la prevención de conflictos y la lucha contra la violencia sexual y de género.

Con miras a mejorar la protección de las mujeres y los niños desplazados frente a los abusos y la violencia en los campamentos y en las familias de acogida, pero también para garantizar su derecho a la educación, recomendamos reforzar los dispositivos de lucha contra todas las formas de violencia de género, asegurando así que los autores sean detenidos y puestos a disposición

judicial mediante la aplicación estricta de las leyes vigentes. Recomendamos asimismo, la rehabilitación de la infraestructura y del equipamiento escolares destruidos, y la puesta en marcha de mecanismos para la integración segura y fácil de los niños y las niñas en las estructuras escolares de sus comunidades de acogida.

Habida cuenta del contexto mundial plagado de desafíos, pedimos al Consejo de Seguridad que siga dando prioridad a la situación de las mujeres y las niñas de la región de los Grandes Lagos. Ese es el mensaje que Concertation des Collectifs des Associations Féminines de la Région des Grands Lacs desea expresar al unísono, con la esperanza de que nuestra súplica se escuche también al unísono.

Para concluir, quisiera expresar mi agradecimiento a la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos y a la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos por su cooperación y su acompañamiento. También agradecemos a los Embajadores Huang Xia y João Caholo su apoyo continuo a COCAFEM/GL, así como a la Enviada Especial de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad y a otras líderes de la República Democrática del Congo y de la región que siguen haciéndose oír fuerte y claro por la inclusión y la protección de las mujeres en la región de los Grandes Lagos.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Malimukono por su exposición informativa.

(*continúa en inglés*)

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Olmedo** (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Enviado Especial del Secretario General, al Secretario Ejecutivo de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL) y a la Sra. Malimukono por sus exposiciones informativas.

En esta ocasión, quisiera volver a abordar tres cuestiones.

En primer lugar, diez años después de su firma en Addis Abeba, el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región sigue siendo más central que nunca para la paz en la región. De hecho, persiste la violencia entre grupos armados y contra la población civil, a costa de numerosas víctimas y desplazamientos forzados. El alto el fuego vigente desde marzo entre el Movimiento

23 de Marzo (M23) y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo es frágil. Hacemos un llamamiento a todos los actores para que preserven el alto el fuego, que es un logro importante para la seguridad en la región. Francia recuerda tres de los principios cardinales del Acuerdo Marco: no apoyar a los grupos armados; respetar la soberanía y la integridad territorial de los Estados vecinos; y no dar cobijo ni protección a personas acusadas de crímenes y violaciones del derecho internacional. Todas las partes deben respetar esos principios. Ayer, el Consejo aprobó una declaración de la Presidencia (S/PRST/2023/5) sobre la situación en la República Democrática del Congo, lo que constituye una señal positiva. El Consejo ha tomado nota del pedido de las autoridades congoleñas y ha asegurado que tomará las medidas necesarias para la retirada de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) en las próximas semanas. El Consejo ha expresado su preocupación por el apoyo exterior que recibe el M23 y ha solicitado que se lo retire de inmediato, así como que se retire el apoyo militar prestado a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. Francia se congratula del respaldo que prestan las Naciones Unidas a los procesos de paz regionales, en particular los de Luanda y de Nairobi. Alentamos los esfuerzos de coordinación emprendidos bajo los auspicios de la Unión Africana en el marco del formato cuatripartito. Esos esfuerzos encarnan el espíritu de las soluciones africanas a los problemas africanos, que Francia sostiene plenamente.

En segundo lugar, la región debe movilizarse, con la asistencia de la comunidad internacional, para responder a la situación humanitaria y atacar las causas profundas de los conflictos. El informe del Secretario General (S/2023/730) no deja lugar a dudas: la situación humanitaria en la región se sigue degradando. Debe garantizarse el acceso de los agentes humanitarios y de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas. La región puede contar con nuestro apoyo. A ese respecto, recuerdo que la Unión Europea ha puesto en marcha un puente aéreo a Goma que permite enviar suministros médicos y alimentos. La protección de los derechos humanos y la lucha contra la impunidad son algunas de las condiciones necesarias para alcanzar una paz durable. Acogemos con satisfacción la remisión a la Corte Penal Internacional para que investigue la violencia cometida en Kivu del Norte desde principios de 2022. Deben redoblarse los esfuerzos desplegados para impedir los discursos de odio y la incitación a la violencia. Francia condena también el saqueo y el tráfico

de los recursos naturales de la región, que atizan las actividades de los grupos armados. Los Estados de los Grandes Lagos y sus asociados deben unirse para establecer cadenas de valor responsables y sostenibles que beneficien a la población. Todas las partes deben aplicar los mecanismos regionales de certificación.

Por último, quisiera reafirmar que la Unión Europea sigue dedicando todo su empeño a promover la paz, la democracia y el desarrollo sostenible en la región de los Grandes Lagos. Por ello, los ministros europeos adoptaron el 20 de febrero una estrategia renovada de la Unión Europea para la región. Esta estrategia busca atacar las causas fundamentales de la inestabilidad, y aborda la situación de la seguridad, la buena gestión de los recursos y la integración regional. La Unión Europea está dispuesta a respaldar la reforma del sector de la seguridad. La gestión de las fronteras e incluso la reintegración de los excombatientes son otras de las prioridades identificadas. La estrategia se apoya en la visión común para 2030 adoptada en la Cumbre Unión Europea-Unión Africana, que se celebró durante la presidencia francesa de la Unión Europea. Además, está alineada con la Estrategia de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y la Prevención y la Solución de Conflictos en la Región de los Grandes Lagos y, en ese sentido, encomiamos la labor realizada por el Enviado Especial.

**Sra. Evstigneeva** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, y al Secretario Ejecutivo de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), Sr. João Samuel Caholo, sus exposiciones informativas. También hemos escuchado atentamente a la Sra. Joséphine Malimukono.

La situación en la región de los Grandes Lagos aún está influenciada en gran medida por lo que sucede en las provincias orientales de la República Democrática del Congo. El deterioro de las condiciones de seguridad en el este de ese país está agravando considerablemente la situación general en la región, lo que a su vez empeora las circunstancias humanitarias. Preocupan sobre todo las acciones del Movimiento 23 de Marzo (M23), así como las tensiones entre Kinshasa y Kigali. Otros grupos armados ilegales también han aprovechado el empeoramiento de la situación para ampliar sus actividades ilegales, atacar a civiles, explotar impunemente los recursos naturales y reforzar sus posiciones en el este del país. Entre esos grupos, se encuentran la Cooperativa para el Desarrollo del Congo, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), las

milicias del grupo Zaire, la Resistencia en pro del Estado de Derecho en Burundi y el grupo Mayi-Mayi. También ha habido un marcado aumento de las actividades de las Fuerzas Democráticas Aliadas, un grupo islámico cuyos combatientes se sirven de métodos terroristas y artefactos explosivos improvisados con cada vez mayor frecuencia. Exhortamos a los grupos armados ilegales a que pongan fin a la violencia, depongan las armas y participen en programas de desarme, desmovilización y reintegración, sin condiciones previas.

También apoyamos los esfuerzos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y de sus dirigentes para garantizar la paz y proteger a la población civil. La presencia de cascos azules en la zona de conflicto sigue siendo un importante factor de estabilización. Suscribimos las conclusiones del informe del Secretario General sobre la MONUSCO, en particular el hecho de que, en el marco de las reflexiones ulteriores de Kinshasa y las Naciones Unidas sobre la reconfiguración y la retirada gradual de la Misión del país, es importante actuar de manera progresiva y tener en cuenta las opiniones del país anfitrión. Estamos convencidos de que la seguridad y la estabilidad en el este de la República Democrática del Congo redundan en interés de todos los Estados de la región de los Grandes Lagos.

En nuestra opinión, las iniciativas regionales emprendidas a través de los procesos de negociación de Nairobi y Luanda, así como las que ha llevado adelante la presidencia de la Comunidad de África Oriental, son sumamente importantes. Asimismo, tomamos nota de las intenciones de los Estados miembros de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo de asistir en el proceso de paz en el este de la República Democrática del Congo. Está claro que los métodos militares no lograrán una normalización duradera ni en el este del país ni en la región de los Grandes Lagos. Si los principales actores de la región no mantienen un diálogo directo y abierto, y si no se tienen en cuenta los intereses de todas las partes en materia de seguridad, la espiral de violencia no hará más que empeorar. Pedimos el cese total de las hostilidades y el cumplimiento íntegro de la hoja de ruta de Luanda, a fin de crear las condiciones necesarias para promover un proceso de negociación entre las partes congoleñas y restablecer las relaciones de buena vecindad entre la República Democrática del Congo y Rwanda. Es fundamental, también, intensificar los esfuerzos orientados a aplicar el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la parte oriental de la República Democrática del Congo y la región de

los Grandes Lagos. Celebramos que la Unión Africana se haya centrado en revitalizar dicho documento.

Por nuestra parte, seguiremos defendiendo la estabilización de la región de los Grandes Lagos mediante el fomento del diálogo y la cooperación constructiva entre todos los interlocutores. Asimismo, seguiremos apoyando las actividades del Enviado Especial Huang Xia encaminadas a reducir las tensiones en la región.

**Sr. Eckersley** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Huang Xia por su exposición. Agradezco también las contribuciones del Sr. Caholo y la Sra. Malimukono.

El Reino Unido está sumamente preocupado por la intensificación de la violencia y el deterioro de la situación humanitaria en la región de los Grandes Lagos, así como la reciente escalada de los enfrentamientos entre grupos armados en Kivu del Norte. También nos preocupa el empeoramiento de la situación humanitaria en la región de los Grandes Lagos, en particular el desplazamiento masivo de personas obligadas a abandonar sus hogares y los altos niveles de violencia sexual, en particular en los campamentos de desplazados internos.

El Reino Unido apoya plenamente la labor que lleva a cabo la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), en especial en lo que respecta a la protección de los civiles. Reconocemos la petición del Gobierno de la República Democrática del Congo de agilizar la retirada de la MONUSCO, y animamos a ese país a colaborar constructivamente con la MONUSCO para asegurar una retirada responsable y ajustada a una serie de condiciones. Una salida precipitada de la MONUSCO ocasionaría un vacío de seguridad importante en la parte oriental de la República Democrática del Congo, lo que pondría en peligro a cientos de miles de civiles y podría deteriorar aún más la situación humanitaria.

Celebramos que hayan disminuido los incidentes de violencia transfronteriza entre la República Democrática del Congo y Rwanda, pero seguimos preocupados por la utilización de una retórica cada vez más belicosa por parte de ambos países. Hemos estado en contacto con Kigali y Kinshasa para instarlos a dialogar y reforzar la confianza, conscientes del riesgo de un error de cálculo y el terrible costo de una nueva escalada.

Además, el Reino Unido acoge con beneplácito la implicación continuada de la región de los Grandes Lagos, en particular el liderazgo de los Presidentes

Lourenço, Ndayishimiye y Geingob y el ex-Presidente Kenyatta. Reiteramos nuestro apoyo a los procesos de Nairobi y de Luanda. Hacemos un llamamiento a los países de la región para que revitalicen esos procesos y traduzcan sus compromisos en medidas tangibles que aborden los desafíos comunes en materia de seguridad, mejoren el acceso humanitario y reduzcan la violencia.

El Reino Unido está firmemente convencido de que el diálogo, y no la violencia, es la única vía para llegar a una paz duradera en la región de los Grandes Lagos. A tal objeto, continuaremos con nuestros esfuerzos diplomáticos regionales y trabajaremos con todos los miembros del Consejo para apoyar la paz y la estabilidad en la región.

**Sra. Shino** (Japón) (*habla en inglés*): Quiero expresar mi gratitud al Enviado Especial Huang Xia; el Secretario Ejecutivo de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), Sr. Caholo, y la Sra. Malimukono por sus exposiciones informativas. Celebro también la participación de los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda.

Seguimos viendo con gran preocupación la violencia recurrente de los grupos armados, que agrava la crisis de seguridad humana en la parte oriental de la República Democrática del Congo, así como las tensiones crecientes entre la República Democrática del Congo y Rwanda. Es vital que los países signatarios, en particular la República Democrática del Congo y los garantes, apliquen plenamente el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región a escala nacional, regional e internacional.

El Japón acoge con beneplácito el comunicado emitido el 6 de mayo, en la 11ª reunión de alto nivel del Mecanismo de Supervisión Regional del Acuerdo Marco. Dicho Acuerdo tiene que desembocar en un nuevo impulso de los esfuerzos regionales y orientar el camino a seguir. Tal como solicitaron dirigentes de la región, es indispensable realizar una evaluación independiente, franca y transparente de la aplicación del Acuerdo Marco para mejorar nuestros esfuerzos colectivos y nuestras medidas de seguimiento.

Los procesos de Nairobi y de Luanda tienen un papel central en las actuales iniciativas regionales de paz. Todos los grupos armados deben observar un cese inmediato de las hostilidades y participar plenamente en esos procesos. Se debe poner fin de inmediato a cualquier tipo de apoyo a grupos armados, que podría deteriorar aún más la situación regional.

Mantener una estrecha coordinación es fundamental para asegurar la máxima eficacia de las diversas medidas de paz y, tras ello, lograr el objetivo común. La cumbre cuatripartita entre la Comunidad de África Oriental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la CIRGL y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, celebrada el 27 de junio bajo los auspicios de la Unión Africana, sentó unas bases sólidas para mejorar la coordinación. Habría que utilizar plenamente la planificación conjunta multinivel, tal como se acordó, para armonizar aún más las iniciativas regionales. El Enviado Especial Huang Xia y su Oficina pueden tener un papel significativo en la promoción de este tipo de esfuerzos.

La complejidad de los desafíos que afronta la región nos exige adoptar un enfoque amplio de carácter transfronterizo, basado en el nexo entre acción humanitaria, asistencia para el desarrollo y consolidación de la paz. Este tipo de enfoque es necesario, sobre todo, para afrontar el desafío que plantea la explotación ilegal de recursos naturales, que sigue siendo uno de los factores impulsores del conflicto. Todas las partes interesadas deben efectuar una gestión más transparente, mejorar el control de las fronteras y participar en la cooperación judicial para promover el comercio legítimo y el desarrollo.

Nos preocupa seriamente el empeoramiento de la situación humanitaria, así como las violaciones y conculcaciones de los derechos humanos perpetradas en la región. Resulta alarmante que se sigan cometiendo violaciones graves de los derechos los niños y actos de violencia de género. El Japón concede gran importancia al fomento de la participación de las mujeres y la juventud en los procesos políticos y de paz. En ese sentido, acogemos con beneplácito los esfuerzos que llevan a cabo entidades internacionales y regionales como la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y ONU-Mujeres, así como el Foro Regional de Mujeres y el Foro Regional Multifuncional de la Juventud, establecidos por la CIRGL.

El Japón seguirá poniendo de su parte para lograr una región de los Grandes Lagos pacífica y próspera.

**Sr. Camilleri (Malta)** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Huang Xia, el Secretario Ejecutivo Caholo y la Sra. Malimukono por sus exposiciones informativas. Asimismo, doy la bienvenida a la sesión de hoy a los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda.

Haciéndonos eco de las observaciones expresadas en el último informe del Secretario General (S/2023/730),

aplaudimos los importantes avances realizados para ampliar el protagonismo regional en la búsqueda de soluciones al conflicto. Alentamos a establecer una coordinación mejorada entre las iniciativas de paz regionales actuales y futuras.

Animamos a todas las partes a que participen de manera genuina y de buena fe en el diálogo, apelamos a la reducción de las tensiones y exhortamos a las partes a que eviten utilizar discursos públicos incendiarios. Sobre todo durante el proceso electoral, los dirigentes tienen la responsabilidad de dar ejemplo y adoptar un tono conciliador.

La situación de la seguridad en la parte oriental de la República Democrática del Congo sigue siendo preocupante. Ello empeora todavía más la crisis humanitaria, con la comisión de terribles violaciones de los derechos humanos, en particular actos de violencia sexual y de género, y la generalización del reclutamiento de menores. Todas estas prácticas amenazan gravemente el futuro de la República Democrática del Congo y de sus vecinos.

La declaración de la Presidencia aprobada recientemente (S/PRST/2023/5) pone de manifiesto la determinación del Consejo de trabajar en pro de una retirada responsable de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Como nota positiva, encomiamos las iniciativas emprendidas por varios países para impulsar la cooperación transfronteriza en las actividades económicas. Sin duda, ello contribuirá a la consolidación de la paz y propiciará una interdependencia constructiva.

Nos reconfortan también los primeros indicios obtenidos en misiones de la célula operativa del grupo, los cuales apuntan a que algunos miembros de grupos armados extranjeros estarían dispuestos a aceptar sin condiciones el desarme y la desmovilización, así como la repatriación a sus países de origen. Reiteramos el llamamiento del Secretario General a aprovechar cuanto antes esta oportunidad y mejorar con prontitud las capacidades nacionales en materia de desarme, desmovilización y reintegración, a fin de acoger y apoyar eficazmente a los excombatientes y a los familiares a su cargo.

En cuanto a las causas profundas del conflicto, la explotación y el comercio ilícitos de recursos naturales procedentes de la parte oriental de la República Democrática del Congo y el conjunto de la región siguen uno de los factores que contribuyen claramente a la crisis en curso. Apoyamos la decisión del Enviado Especial de las Naciones Unidas de situar ese objetivo en el centro

de su mandato. Acogemos con satisfacción iniciativas como las mencionadas en el informe del Secretario General, en particular el apoyo a una gestión más responsable de la cadena de suministro de oro.

La situación humanitaria en la región de los Grandes Lagos sigue siendo muy preocupante. Los desplazamientos forzados a gran escala han provocado un aumento de las necesidades humanitarias y de protección de millones de personas. Unos 25,8 millones de personas en la República Democrática del Congo y 7,7 millones en Sudán del Sur están afrontando una situación de inseguridad alimentaria grave. Un reto importante lo constituye el retorno a sus hogares de millones de desplazados internos. Subrayamos los continuos esfuerzos desplegados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Oficina del Enviado Especial con el fin de revitalizar el mecanismo tripartito para el retorno de los refugiados entre la República Democrática del Congo y Rwanda. Al mismo tiempo, la Organización Internacional para las Migraciones sigue prestando asistencia multisectorial a las personas afectadas por los desplazamientos y a las comunidades de acogida.

Para concluir, creemos firmemente que los principios y compromisos consagrados en el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región siguen siendo pertinentes. Nos congratulamos de los resultados de la 11ª reunión del Mecanismo de Supervisión Regional, en particular de la decisión de revitalizarlo. A ese respecto, una evaluación independiente, franca y sincera de la aplicación del Marco y de las recomendaciones subsiguientes mejorará sin duda su eficacia.

**Sr. Dai Bing** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Enviado Especial Huang Xia y al Embajador Caholo por sus exposiciones informativas. Celebro la presencia de las representaciones de la República Democrática del Congo en la sesión de hoy. También he escuchado atentamente la declaración de la Sra. Malimukono.

Desde hace algún tiempo, los países de la región de los Grandes Lagos han dado grandes pasos para reforzar la coordinación regional, mantener la seguridad común y promover el desarrollo común. Al mismo tiempo, se enfrentan a múltiples retos, como conflictos violentos y crisis humanitarias. La situación en la región de los Grandes Lagos afecta a la seguridad general de África. La comunidad internacional debe prestar un apoyo más constructivo para la paz y el desarrollo regionales. A ese respecto, quisiera hacer hincapié en tres cuestiones.

En primer lugar, es esencial mantener la seguridad común de la región. La situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo es el desafío más apremiante en la región de los Grandes Lagos. China apoya a los dirigentes de Burundi, Kenya y Angola en sus buenos oficios. China se congratula de que la Unión Africana invitara el pasado mes de junio a la Comunidad de África Oriental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos a celebrar una cumbre cuatripartita para impulsar una acción regional coordinada en apoyo del mantenimiento de la paz y de la cooperación en materia de seguridad entre las organizaciones regionales y la República Democrática del Congo.

Los países de la región de los Grandes Lagos constituyen una comunidad de naciones cuya seguridad es interdependiente e inseparable. Dada la situación actual, los países de la región deben apoyar plenamente los procesos de Nairobi y Luanda e instar conjuntamente a los grupos armados a que pongan fin a los combates y a la violencia y alivien la tensión a través del diálogo. China agradece los buenos oficios del Enviado Especial Huang Xia en relación con la situación en la República Democrática del Congo. El Consejo de Seguridad debe seguir apoyando la labor del Enviado Especial y prestar la asistencia necesaria en el proceso de paz regional.

En segundo lugar, es necesario apoyar a los organismos de las Naciones Unidas para que desempeñen su papel con eficacia. En la actualidad, el futuro de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) se ha convertido en el centro de atención de todas las partes. En la declaración de la Presidencia que aprobó ayer el Consejo (S/PRST/2023/5) se subraya la necesidad de adoptar disposiciones a ese respecto. Al tiempo que avanzamos en la transición de la MONUSCO, debemos reflexionar sobre cómo podemos mejorar la labor de los organismos de las Naciones Unidas, responder mejor a las necesidades de países como la República Democrática del Congo y mejorar el apoyo a la intensificación de la cooperación entre las Naciones Unidas y la región.

La Oficina del Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos debe desempeñar un papel general y de coordinación y contar con un profundo conocimiento de las preocupaciones de los países de la región y, al mismo tiempo, reforzar la coordinación con el equipo de las Naciones Unidas en el país y con otras instituciones y apoyar conjuntamente la transición sin obstáculos

de la MONUSCO. China apoya al Enviado Especial Huang Xia en sus continuos esfuerzos por promover la aplicación de la Estrategia de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y la Prevención y la Solución de Conflictos en la Región de los Grandes Lagos y por movilizar los recursos de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para lograr más resultados.

En tercer lugar, debemos apoyar el desarrollo común de la región. La región de los Grandes Lagos es rica en recursos naturales y alberga un gran potencial de desarrollo. Hay que esforzarse por ayudar a los países de la región a intensificar la cooperación para el desarrollo y promover el desarrollo en pro de la paz. Países como la República Democrática del Congo, Angola, Zambia, Uganda y Tanzania han logrado recientemente resultados positivos en la construcción de infraestructuras transnacionales y transregionales y en la cooperación económica y comercial, reforzando constantemente los vínculos de los intereses regionales en favor de la integración y el desarrollo regionales.

En el marco del Foro de Cooperación China-África y de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, China ha puesto en marcha conjuntamente un gran número de proyectos pragmáticos de cooperación en ámbitos como los recursos energéticos, las infraestructuras, el desarrollo industrial y agrícola, la ciencia y la tecnología y la educación para apoyar a los países de la región en su desarrollo independiente y en la cooperación regional. Actualmente se está celebrando en Beijing el tercer Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional. China espera con interés trabajar con las partes pertinentes, incluidos los países de la región, para construir conjuntamente una Iniciativa de la Franja y la Ruta de alta calidad, trabajar juntos para lograr el desarrollo y la prosperidad comunes y realizar una mayor contribución a la paz y el desarrollo duraderos en la región.

**Sr. Spasse** (Albania) (*habla en inglés*): Me sumo a otros colegas para dar las gracias al Enviado Especial Huang Xia, al Excmo. Sr. Caholo y a la Sra. Malimukono por sus exposiciones informativas.

Dado que esta es la última sesión informativa semestral ante el Consejo de Seguridad sobre la región de los Grandes Lagos en la que participa Albania, me gustaría compartir los siguientes mensajes en los que se refleja no solo el último período sobre el que se informa, sino también una visión general de aquello a lo que hemos asistido como miembro del Consejo.

Cuando Albania se incorporó al Consejo de Seguridad hace dos años, en la región se estaba registrando un

impulso diplomático positivo. Sin embargo, ya en abril de 2022 advertimos de que, pese al acercamiento entre los Estados, las causas profundas del conflicto eran demasiado complejas como para considerar que se habían rectificado, y los retos demasiado complicados como para que se pudieran superar por completo. Lamentablemente, desde entonces la región ha sufrido demasiados reveses y apenas ha experimentado avances sustanciales. A ese respecto, quisiera destacar tres factores impulsores principales del conflicto que, de abordarse adecuadamente, podrían convertirse en soluciones.

En primer lugar, no podríamos estar más de acuerdo con el informe del Secretario General en que:

“[I]as soluciones militares por sí solas son efímeras y no consiguen construir una paz sólida y duradera. Todas las partes interesadas deben hacer gala de voluntad política y buena fe y tener un deseo genuino de acabar con el sufrimiento innecesario a fin de poder lograr resultados significativos” (S/2023/730, pág.16).

A Albania le preocupa que la única consecuencia de la continua retórica de confrontación y de las acusaciones entre la República Democrática del Congo y Rwanda sobre las actividades persistentes de grupos armados y el apoyo a los mismos sea hacer peligrar el delicado cese de hostilidades entre el Movimiento 23 de Marzo y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo. Los esfuerzos regionales en favor de la paz, materializados principalmente mediante los procesos de Luanda y Nairobi, siguen siendo fundamentales para la estabilidad regional. Acogemos con satisfacción los resultados de la 22ª cumbre extraordinaria de Jefes de Estado de la Comunidad de África Oriental, celebrada en Nairobi el 5 de septiembre, en la que se reafirmó la importancia de encontrar soluciones sostenibles en materia de seguridad mediante procesos políticos y el diálogo entre todas las partes. Esperamos que el próximo diálogo intercongolés se celebre pronto.

En el plano político, Albania valora positivamente la titularidad regional en la provisión de garantías de seguridad en el este de la República Democrática del Congo. Esas garantías se garantizaron mediante la prórroga del mandato de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental hasta el 8 de diciembre y la aprobación del despliegue de la misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo durante su 43ª cumbre ordinaria, celebrada el 17 de agosto. Reiteramos la necesidad de que todas esas iniciativas estén armonizadas y se refuercen mutuamente, como se señaló durante la reunión cuatripartita celebrada en Addis Abeba.

En segundo lugar, a Albania le preocupa sumamente el empeoramiento de la situación humanitaria en la región, a la que se suman ataques atroces contra civiles, el aumento de la violencia sexual y de género contra las mujeres relacionada con los conflictos y el reclutamiento de niños. Todos debemos reflexionar sobre lo que eso significa. Si estamos de acuerdo en que los niños son quienes forjan nuestro futuro, ¿qué futuro podemos esperar si esos mismos niños se ven obligados a sustituir sus bolígrafos por pistolas? Si estamos de acuerdo en que las madres forjan el carácter de sus hijos, ¿qué carácter podemos esperar de ellos si esas mismas madres son objeto de violaciones graves? Estamos condenados al fracaso, aunque salgamos de la crisis. La solución que buscamos se llama rendición de cuentas. En ese sentido, acogemos con satisfacción el apoyo de la Oficina del Enviado Especial para la aplicación de la Declaración de Kinshasa sobre la mejora de la cooperación judicial en la Región de los Grandes Lagos.

Eso me lleva a la tercera cuestión. La región de los Grandes Lagos tiene la bendición de contar con enormes recursos naturales, pero se enfrenta al problema de la explotación ilegal y el comercio ilícito. La cooperación regional debe ampliarse y reforzarse para apoyar una gestión más sostenible y transparente de esos recursos naturales. Confiamos en que se apliquen sin demora las recomendaciones del foro regional que se celebró en Kinshasa en septiembre sobre un sistema regional de seguimiento o certificación de la producción de minerales. Una distribución de la riqueza más justa puede servir de incentivo para que los grupos armados se desarmen y participen en programas de desmovilización y reintegración, que deben recibir el apoyo adecuado. Por último, agradezco al Enviado Especial su apoyo inquebrantable a los países signatarios en la aplicación de la estrategia regional y en la solución de las causas raíz del conflicto.

**Sra. Chanda** (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General, al Secretario Ejecutivo de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y a la Sra. Malimukono por sus exposiciones informativas. Quisiera agradecer también a la Comisión de Consolidación de la Paz su opinión escrita y dar la bienvenida al Consejo a las representaciones de los Estados de la región.

No cabe duda de que para lograr la paz en la región de los Grandes Lagos se requiere la cooperación de toda la región. Alentamos al Enviado Especial Xia a que prosiga sus esfuerzos para fomentar un verdadero diálogo entre todas las partes y aliviar las tensiones regionales.

Solo juntos podremos alcanzar los objetivos comunes de paz, seguridad y cooperación que se definieron en el Acuerdo Marco de Paz, Seguridad y Cooperación de Addis Abeba para la República Democrática del Congo y la Región, que se está revitalizando en la actualidad. Quisiera hacer hincapié en tres cuestiones.

En primer lugar, las iniciativas diplomáticas y políticas regionales deben seguir siendo el principal medio para resolver los conflictos. Por eso, hacemos un llamamiento urgente para que cesen la violencia y la incitación al odio, que pueden impedir que se entable ese diálogo. Suiza reafirma su apoyo a los procesos de Nairobi y Luanda. Acogemos con beneplácito la aprobación de un plan maestro conjunto en la reciente cumbre cuatripartita e instamos a todos los agentes a que se esfuercen por armonizar y coordinar los mecanismos regionales. Para que lo logren, es fundamental garantizar que se cumplan todas las obligaciones contraídas y que las mujeres puedan participar de forma significativa y verdadera. En particular, es esencial que todos los agentes, especialmente la República Democrática del Congo y Rwanda, dejen de apoyar a determinados grupos armados.

En segundo lugar, hay que dar respuesta a las causas raíz del conflicto para lograr una paz duradera. Ello implicará reforzar el estado de derecho y la buena gobernanza y crear oportunidades económicas y sociales. Suiza reconoce el considerable potencial para el desarrollo sostenible de la región de los Grandes Lagos. Desde hace varios años, participamos en proyectos destinados a fortalecer los derechos humanos, luchar contra la información errónea, promover la formación profesional y crear empleo. Asimismo, es urgente una gestión responsable de los recursos naturales de la región, que representan una fuente de prosperidad para los habitantes de los Grandes Lagos. La explotación y el comercio ilegales de esos recursos por parte de grupos armados, en particular en el este de la República Democrática del Congo, ponen en peligro la paz y el desarrollo de la región.

Suiza también apoya a las autoridades congoleesas en el fomento del Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización. Hemos tomado nota de la promulgación por el Senado congolés de una ley por la que se crea una fuerza militar de reserva. Alentamos a las autoridades a que velen por que ello no conduzca a la integración *de facto* de miembros de grupos armados en las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, lo que contravendría el espíritu de los principios enunciados en la estrategia nacional de aplicación del Programa.

En tercer lugar, el respeto del derecho internacional es esencial para lograr una paz duradera. Dado que los grupos armados siguen atacando a la población civil, Suiza exhorta a todas las partes a que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Como se comunicó en la reunión cuatripartita de Jefes de Estado Mayor de este mes, deben establecerse corredores humanitarios para facilitar la prestación de asistencia humanitaria a la población rápidamente y sin trabas. Suiza concede especial importancia al respeto de los derechos de las mujeres y las niñas, habida cuenta del preocupante número de casos de violencia sexual verificados en el este de la República Democrática del Congo. Nos preocupan los elevados niveles de explotación sexual sistemática en los campamentos de desplazados y sus alrededores, en particular en Goma, y por ello alentamos a los Estados de la región a que tomen todas las medidas posibles para proteger a la población civil y luchar contra la impunidad.

Aunque sigue siendo crucial promover las iniciativas regionales, es imprescindible garantizar el cumplimiento de las obligaciones asumidas y responder a las causas raíz de los conflictos. En un contexto de inseguridad y tensiones regionales cada vez mayores, y con el telón de fondo de la transición en curso de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Suiza insta a todas las partes a que actúen con moderación y respeten el derecho internacional.

**Sr. Agyeman** (Ghana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular la presente declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (grupo A3).

El grupo A3 desea expresar su agradecimiento al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, por su exposición informativa y por su determinación activa y sus esfuerzos encaminados a consolidar la paz en la región. Asimismo, hacemos extensivo nuestro agradecimiento por sus exposiciones informativas al Secretario Ejecutivo de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), Sr. João Samuel Caholo, y a la Sra. Joséphine Malimukono. El grupo A3 celebra la presencia en la sesión de los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo y de Rwanda y espera con interés escuchar sus reflexiones y perspectivas como países interesados de la región. Nuestra declaración de esta mañana se centrará en las situaciones política, económica, humanitaria y de la seguridad.

Al grupo A3 le sigue preocupado sobremanera la impredecible y tensa situación de la seguridad en la región. Reiteramos nuestra firme condena de todos los actos de violencia, las violaciones de los derechos humanos y los abusos perpetrados principalmente contra civiles por grupos armados y terroristas, incluidos el Movimiento 23 de Marzo (M23), las Fuerzas Democráticas Aliadas, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y la Cooperativa para el Desarrollo del Congo. Reiteramos nuestro llamamiento para que se deje de prestar apoyo de inmediato a esos grupos y señalamos que ese apoyo a los grupos armados que actúan en la República Democrática del Congo desestabiliza no solo el país, sino también la región en general. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General a todos los grupos armados congoleños y extranjeros para que depongan las armas de forma inmediata e incondicional y participen sin demora en el proceso de desarme. En particular, exhortamos al M23 a que deje de avanzar y exigimos su retirada incondicional e inmediata de todos los territorios ocupados, como se acordó en el proceso de Luanda. Esperamos con interés la convocatoria de la siguiente fase del diálogo intercongolés Nairobi IV, lo que brindaría una oportunidad para que los grupos armados vuelvan a comprometerse a silenciar las armas en la República Democrática del Congo y se adhieran al proceso de paz en curso.

El grupo A3 subraya la necesidad crucial de coordinación y complementariedad entre las iniciativas políticas y militares en la República Democrática del Congo, como se puso de relieve, entre otros documentos, en la declaración de la Presidencia que se aprobó recientemente sobre la situación en la República Democrática del Congo (S/PRST/2023/5); el comunicado de la 11ª reunión de alto nivel del Mecanismo de Supervisión Regional del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región de los Grandes Lagos; y el comunicado de la cumbre cuatripartita que reunió a la Comunidad de África Oriental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la CIRGL y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, bajo los auspicios de la Unión Africana. A nuestro juicio, la armonización y la coordinación eficaces de todas las iniciativas de paz en la República Democrática del Congo, incluidas las que son de titularidad y dirección africanas, conducirán en última instancia a una respuesta africana unida y reforzada en la República Democrática del Congo que sea idónea y que incorpore no solo soluciones africanas a los problemas africanos, sino soluciones africanas de calidad a los problemas africanos.

En el plano político, el grupo A3 celebra el dinamismo de los dirigentes regionales, entre ellos el Presidente de Angola, João Lourenço; el Presidente de Burundi, Evariste Ndayishimiye; el Presidente de Kenya, William Ruto, y el ex Presidente Uhuru Kenyatta, que han seguido trabajando sin descanso para garantizar que todas las partes apliquen de forma plena los acuerdos de paz vigentes. Acogemos con beneplácito los esfuerzos que han emprendido los países de la región para seguir consolidando sus relaciones bilaterales y diplomáticas, en particular mediante la celebración de reuniones de la Comisión Permanente Conjunta y visitas de alto nivel, y la firma de acuerdos bilaterales para impulsar la cooperación en diversos sectores importantes. El grupo A3 se siente alentado por el número creciente de acuerdos comerciales entre los países de la región, e insta a que se apliquen los acuerdos comerciales bilaterales y trilaterales, que sirven de trampolín para la integración económica de todo el continente. Creemos que la promoción del desarrollo económico y de la cooperación regional desempeña un papel significativo en el fomento de la paz.

Ante la inestabilidad persistente en el este de la República Democrática del Congo, los países de la región no se han mantenido al margen, pese a que enfrentan sus propios desafíos internos. Esos países, que actúan dentro del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, han seguido movilizándose en torno a la República Democrática del Congo y han brindado su apoyo inquebrantable a los esfuerzos de paz en el país. Diez años después de la firma del Acuerdo Marco, consideramos que es imperioso que los países signatarios hagan balance de su aplicación. En tal sentido, apoyamos el pedido reciente que los países signatarios hicieran al Comité de Apoyo Técnico durante la 11ª reunión de alto nivel del Mecanismo de Supervisión Regional del Acuerdo Marco para que lleve adelante una evaluación independiente y franca de la aplicación del Acuerdo Marco hasta la fecha. Resulta esencial garantizar la revitalización del Acuerdo Marco, con una verdadera voluntad política por parte de todos los países signatarios de respetar sus compromisos.

La explotación de los ricos recursos naturales de la región de los Grandes Lagos ofrece a los países que se encuentran en ella la oportunidad de hacer una transformación estructural de sus economías y crear una zona de prosperidad compartida. Por tanto, es imprescindible que los países de la región y de toda África corrijan la paradoja inmemorial de que la abundancia de nuestros recursos minerales es la causa de nuestros males y

beneficia a otras sociedades. Por tanto, instamos a que prosigan los esfuerzos, bajo los auspicios de la CIRGL y con el apoyo del Enviado Especial, entre otras partes interesadas, para hacer frente a la explotación y el comercio ilícitos de recursos naturales en la República Democrática del Congo y en la región.

Detrás de las cifras y las estadísticas sobre la situación humanitaria en la región hay personas de carne y hueso —hombres, mujeres, niños y niñas— que viven en condiciones físicas deplorables y en un estado de agitación emocional como consecuencia de las atrocidades que han padecido, entre ellas, la violencia sexual y la pérdida de seres queridos a manos de grupos armados. Instamos a la comunidad internacional a seguir movilizándose para los planes de respuesta humanitaria de los países de la región, con el fin de aliviar el sufrimiento de los refugiados y desplazados. Mientras tanto, animamos a esos países a que sigan demostrando su solidaridad a fin de resolver esa situación tan grave.

Para concluir, el grupo A3 desea dar las gracias al Enviado Especial Huang Xia por su apoyo a las iniciativas regionales de paz y a la implementación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación. Reiteramos que una solución política sigue siendo el medio más viable para restablecer la paz en la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos. Por ese motivo, seguimos respaldando con contundencia la revitalización prevista del Acuerdo Marco y reafirmamos nuestro apoyo a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los países de la región.

**Sra. Alrahma** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Agradezco al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, su valiosa exposición informativa. También agradezco al Secretario Ejecutivo de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, Sr. João Samuel Caholo, y a la Sra. Joséphine Malimukono por sus contribuciones al debate de hoy. Celebro la participación de los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda en la sesión de hoy.

Los Emiratos Árabes Unidos reconocen el papel fundamental que los Estados de la región de los Grandes Lagos desempeñan en la consecución de la estabilidad en el continente africano, entre otras cosas, en la aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región de 2013. En ese contexto, me gustaría subrayar tres cuestiones con miras a hacer realidad las aspiraciones de seguridad, estabilidad y prosperidad en la región.

En primer lugar, es importante reiterar la determinación de alcanzar una solución política a la actual crisis regional y seguir reforzando la coordinación entre las iniciativas regionales, incluidos los procesos de Luanda y de Nairobi, que buscan afianzar las iniciativas de paz en la República Democrática del Congo. Esperamos con interés las recomendaciones que se presentarán antes de la reunión de alto nivel del Mecanismo de Supervisión Regional del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación, la cual tendrá lugar en Uganda el año próximo, como seguimiento de la reunión anterior celebrada en Burundi. Revitalizar el Acuerdo Marco es importante para apoyar la estabilidad en la región.

Opinamos que los esfuerzos para evaluar los progresos realizados en la aplicación de los compromisos de la hoja de ruta de Luanda, entre ellos, el asumido por el Presidente Lourenço de Angola de celebrar reuniones periódicas con las partes de la región, serán importantes para garantizar su aplicación. Para que todos esos esfuerzos lleguen a buen puerto y se los pueda seguir aprovechando, es necesario armonizar las iniciativas en curso. La cumbre cuatripartita sobre la paz y la seguridad en el este de la República Democrática del Congo, celebrada en junio, en la que participaron la Comunidad de África Oriental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, es un claro ejemplo de cómo el refuerzo de la coordinación entre todas las partes implicadas puede allanar el camino hacia la paz en la región.

No cabe duda de que, para hallar una solución duradera a largo plazo, es necesario atacar las causas profundas de la inseguridad en la región. Por eso, es importante que los actores regionales sigan esforzándose por fomentar el diálogo y adoptar medidas preventivas a fin de aumentar la confianza y la tolerancia al interior de las comunidades y entre ellas. El papel del Enviado Especial, a través de sus buenos oficios, también es vital para apoyar la distensión y facilitar el diálogo.

En segundo lugar, se debe proteger a la población civil de los ataques de los grupos armados, y velar por su seguridad debe seguir formando parte esencial de todos los esfuerzos encaminados a lograr la paz en la región. Resulta alarmante que continúen las actividades de los grupos armados en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Ello supone una grave amenaza para la seguridad de los civiles, además de obstaculizar las acciones vinculadas al desarrollo. En ese contexto, condenamos los actos hostiles cometidos por el

Movimiento 23 de Marzo y todos los demás grupos armados, y les pedimos que depongan las armas de forma permanente e incondicional. Todos los actores también deben dar prioridad a la protección de los civiles, sobre todo las mujeres y los niños, y acabar con toda forma de violencia contra ellos. Las partes deben respetar el derecho internacional humanitario y poner fin a toda forma de violencia contra la población civil. Reiteramos la importancia de acelerar la aplicación del programa de desarme, desmovilización, reintegración social y estabilización en la República Democrática del Congo.

En tercer lugar, debe prestarse especial atención a la situación humanitaria grave y desesperante de la región, en especial habida cuenta de los continuos desplazamientos motivados por los conflictos armados y de la inestabilidad exacerbada por el cambio climático. Según el último informe del Secretario General (S/2023/730), en la región de los Grandes Lagos se encuentran más de 4,7 millones de refugiados y solicitantes de asilo, además de más de 11,6 millones de desplazados internos. También es importante reducir la inseguridad alimentaria, una problemática grave en la región. Solamente en la República Democrática del Congo, más de 25 millones de personas padecen inseguridad alimentaria aguda. Con ese telón de fondo, subrayamos la importancia de facilitar la labor de las organizaciones humanitarias que prestan servicios básicos y de socorro, y de que todos los actores garanticen la protección del personal humanitario y de las instalaciones humanitarias, de acuerdo con el derecho internacional humanitario.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos reafirman su determinación de apoyar los esfuerzos regionales, así como los de las Naciones Unidas y los demás asociados, y respaldar a la región de los Grandes Lagos en su empeño por lograr paz y estabilidad. Mi país insiste también en la importancia de garantizar que los organismos de las Naciones Unidas trabajen de consuno para definir un enfoque coherente, integrado y estratégico que pueda ayudar a la región a superar los desafíos a los que se enfrenta. Es importante que trabajen en estrecha colaboración con las autoridades competentes de la región para preservar los logros alcanzados en materia de consolidación de la paz, en especial en el contexto de la retirada del país de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. A ese respecto, no podemos dejar de encomiar los esfuerzos de la Comisión de Consolidación de la Paz y su constante implicación en la región.

**Sra. Thomas-Greenfield** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado

Especial Xia por su exposición informativa. Agradezco también las intervenciones del Sr. Caholo y la Sra. Malimukono y celebro la presencia de los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo y de Rwanda en la sesión de hoy.

Los Estados Unidos aprecian todo lo que ha hecho el Enviado Especial para movilizar apoyo internacional al proceso de Nairobi, dirigido por la Comunidad de África Oriental (CAO), y al proceso de Luanda. A pesar de esos esfuerzos, la situación de la seguridad en la región de los Grandes Lagos sigue siendo calamitosa y se ha deteriorado aún más al aumentar las tensiones entre la República Democrática del Congo y Rwanda. Hace seis meses, en nuestra última exposición informativa sobre la región de los Grandes Lagos (véase S/PV.9307), exhortamos a todas las partes a actuar con celeridad para cumplir íntegramente con sus compromisos asumidos en el comunicado de Luanda, incluida la retirada del Movimiento 23 de Marzo (M23) hasta la línea de Sabyinyo, seguida del acantonamiento y el desarme. Si bien los Estados de la región se movilizaron para ayudar al proceso, el M23 bloqueó el acceso a los emplazamientos de las actividades previas al acantonamiento, lo que ha obstaculizado los esfuerzos de desarme, desmovilización y reintegración y ha interferido en la importante labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO).

Una vez más, reitero nuestro llamamiento a Rwanda para que detenga de inmediato su apoyo al M23, que es objeto de sanciones de las Naciones Unidas, y se retire del territorio de la República Democrática del Congo. Además, exhortamos a las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo a que rompan vínculos con las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, que también son objeto de sanciones de las Naciones Unidas. Exhortamos a los contingentes de la región desplegados en la parte oriental de la República Democrática del Congo, ya sea por acuerdos bilaterales o en el marco de la Comunidad de África Oriental, a que se coordinen entre ellos y con la MONUSCO. Además, deben evitar violaciones y conculcaciones de los derechos humanos y actividades ilícitas, como la extracción ilegal de minerales. Una vez más, deseo instar a todos los miembros del Consejo a que eviten promover un mayor apoyo de la MONUSCO a la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental sin las salvaguardias adecuadas, en consonancia con las políticas de las Naciones Unidas destinadas a atender preocupaciones en materia de derechos humanos, rendición de cuentas y

mando y control. Se trata de salvaguardias fundamentales para no empeorar involuntariamente una situación de la seguridad ya de por sí peligrosa.

Como escuchamos hoy, debido a la inestabilidad de la región, la situación humanitaria ha sufrido un deterioro alarmante. El conflicto ha dado lugar a más de medio millón de personas desplazadas tan solo en 2023, muchas de las cuales se ven obligadas a vivir sin acceso a alimentos suficientes, agua o atención médica, hacinadas en campamentos que superan con creces su aforo. Miles de mujeres y niños son víctimas de operaciones organizadas de trata de personas con fines de explotación sexual. Quiero dar de nuevo las gracias a la Sra. Malimukono por su esfuerzo extraordinario por señalar a la atención las necesidades de esas personas. Según el Programa Mundial de Alimentos, la actual inestabilidad política ha arrasado el sector de la producción y distribución de alimentos, lo que ha causado una escasez generalizada. Unos 1,5 millones de personas afrontan niveles de inseguridad alimentaria de emergencia, lo cual es sencillamente inaceptable en pleno siglo XXI: una crisis política causada por el ser humano ha degenerado en una crisis humanitaria causada por el ser humano, y hay que ponerle fin.

Tenemos que buscar soluciones diplomáticas. Para ello, exhorto a los dirigentes de la región a que mantengan un diálogo abierto, sobre todo ahora, cuando se acercan las elecciones nacionales de la República Democrática del Congo. Las elecciones deben ser libres y equitativas para todos, incluidas las mujeres y las comunidades minoritarias. Todos los civiles congoleños merecen vivir en paz y tienen derecho a expresar su voz en las urnas. Doy las gracias de nuevo al Enviado Especial Huang Xia por sus esfuerzos. Espero sinceramente que, la próxima vez que el Enviado Especial informe al Consejo, hayamos avanzado hacia la consecución de la paz. No hay tiempo que perder.

**Sr. Pérez Loose** (Ecuador): Deseo comenzar agradeciendo al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, por su exposición informativa. Aprovecho la oportunidad para reconocer el apoyo que brinda a la implementación de los acuerdos existentes que promueven la paz y la integración regional y que contribuyen al diálogo y a la paz regionales. Igualmente, agradezco las intervenciones del Secretario Ejecutivo de la Conferencia Internacional sobre la Región los Grandes Lagos, Sr. João Samuel Caholo, y de la Presidenta de Concertation des Collectifs des Associations Féminines de la Région des Grands Lacs, Sra. Joséphine Malimukono.

La situación en la región de los Grandes Lagos, según el informe del Secretario General (S/2023/730), sigue siendo volátil e impredecible. En ese sentido, mi delegación reitera la necesidad de frenar el avance de los grupos armados que operan en las fronteras y al este de la República Democrática del Congo, en específico el Movimiento 23 de Marzo. Asimismo, alentamos a que se sigan dando esfuerzos regionales y subregionales con miras a crear medidas de confianza en el marco de la mediación, ya que son clave para salir del estancamiento. Los procesos de Luanda y de Nairobi subrayan la importancia de la coordinación y la complementariedad entre las iniciativas políticas y militares, para lo cual es indispensable contar con el apoyo del Secretario General, a través del Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos.

Los esfuerzos que están en curso son positivos para armonizar y coordinar las iniciativas de paz existentes que tienen por objetivo hacer frente a la situación de la República Democrática del Congo, como la cumbre cuatripartita de la Comunidad de África Oriental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo. Dicha cumbre se convocó en Luanda, bajo los auspicios de la Unión Africana, el 27 de junio, y debe fortalecerse y continuar. Los avances en el marco de la décima cumbre de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos prevén reuniones periódicas del mecanismo especial de verificación, con el fin de evaluar la aplicación de la hoja de ruta de Luanda, y en el marco del proceso de Nairobi. Todo ello demuestra la voluntad de reanudar el diálogo intercongolés y con los grupos armados.

El deterioro de la situación humanitaria requiere la atención inmediata de la comunidad internacional. A ese respecto, saludamos la reunión de alto nivel tripartita celebrada el 15 de mayo, con la participación de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la República Democrática del Congo y Rwanda, para abordar el retorno de los refugiados de esas nacionalidades. En este sentido, es pertinente apoyar la creación de instituciones y capacidades que permitan la implementación de planes nacionales sobre las mujeres y la paz y la seguridad, de conformidad con la resolución 1325 (2000). Animamos a consolidar las políticas regionales para erradicar el reclutamiento y el uso de menores de edad y procurar su tratamiento de conformidad con la normativa internacional de prevención y protección de los derechos del niño.

El Ecuador considera que se deben abordar las causas profundas de los conflictos para la consolidación de la paz, una de las cuales es la explotación ilegal de recursos naturales. Por ello, se requiere fortalecer las capacidades para combatir este flagelo.

El fortalecimiento de la participación de las mujeres en las estructuras políticas nacionales y locales es indispensable para avanzar hacia una verdadera consolidación de la paz. En este ámbito, es pertinente acoger con beneplácito el asesoramiento escrito de la Comisión de Consolidación de la Paz que aborda lo anteriormente mencionado y donde se expresa además la necesidad de apoyar la capacidad de los países de la región para llevar a cabo elecciones pacíficas, inclusivas y transparentes.

Finalmente, merece una mención especial la Estrategia de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y la Prevención y la Solución de Conflictos en la Región de los Grandes Lagos, donde destaco las iniciativas 3 y 9 que se enfocan en las mujeres y la paz y la seguridad, así como en una minería responsable, a fin de reducir las amenazas a la paz y que requieren de un financiamiento fortalecido para su implementación.

**El Presidente** (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante del Brasil.

Doy las gracias al Enviado Especial Huang Xia, al Secretario Ejecutivo João Samuel Caholo de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y a la Sra. Joséphine Malimukono por sus exposiciones informativas. No cabe duda de que con sus aportaciones realizan una importante contribución al Consejo de Seguridad para ilustrar la situación actual. También doy la bienvenida a esta sesión a los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda.

Agradezco sinceramente el último informe del Secretario General sobre la aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región (S/2023/730), así como el asesoramiento escrito de la Comisión de Consolidación de la Paz sobre la región de los Grandes Lagos. Encomio la labor del Enviado Especial Huang Xia.

La situación de la seguridad en la región de los Grandes Lagos sigue siendo preocupante. Aunque el alto el fuego entre las fuerzas armadas congoleñas y el Movimiento 23 de marzo se mantiene, los enfrentamientos entre grupos armados acarrearán un alto costo para la población.

Reiteramos el llamamiento a todos los grupos armados para que depongan las armas. También exhortamos a que se ponga fin a todo apoyo externo a los grupos armados ilegales. Esperamos que la coordinación de los esfuerzos regionales posibiliten el logro de avances en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. El éxito de una estrategia de desarme, desmovilización y reintegración es esencial para allanar el camino hacia la reconciliación.

Seguimos de cerca el despliegue de las fuerzas regionales y esperamos que prosigan su colaboración con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. También tomamos nota de la cooperación militar bilateral en curso entre la República Democrática del Congo y sus vecinos con miras a frenar los ataques de grupos armados y a contribuir a estabilizar el este de la República Democrática del Congo.

La dimensión política de la cooperación regional reviste una enorme importancia. Apoyamos el papel de liderazgo desempeñado por la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y el Mecanismo de Supervisión Regional. También destacamos la cumbre cuatripartita que tuvo lugar en Luanda, en junio, destinada a coordinar y armonizar las iniciativas de paz existentes.

El Brasil otorga gran importancia a la inclusión en los procesos políticos. El hecho de que los jóvenes y las mujeres participen activamente en el diálogo regional en la región de los Grandes Lagos es esencial para garantizar la sostenibilidad de esos procesos.

La Estrategia de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y la Prevención y la Solución de Conflictos en la Región de los Grandes Lagos se centra en sus comunidades y pueblos. Sus aspiraciones en materia de paz, estabilidad y desarrollo sostenible deben servir de guía para los esfuerzos diplomáticos en la región. La mejora de sus medios de subsistencia, especialmente la reducción de la carga que tienen que soportar los más vulnerables, debe ser un elemento central de nuestras acciones.

Hacemos un llamamiento para que se siga aplicando la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en los países afectados. Como mostraron nuestros exponentes, las mujeres de la región son paladines de la paz, y se las debe incluir en todas las iniciativas de paz.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra el representante de Rwanda.

**Sr. Kayinamura** (Rwanda) (*habla en inglés*): Permítaseme también sumarme a las felicitaciones a los exponentes y especialmente al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos de África.

Este año se celebra el décimo aniversario del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. Sin embargo, constatamos que existen lagunas en la aplicación del Marco y en los compromisos que se incluyen en él. Cuando Rwanda firmó el Acuerdo Marco, lo hizo porque creía en él, y lo sigue haciendo.

Además del Acuerdo Marco, Rwanda ha apoyado plenamente y encomia sumamente los esfuerzos regionales —los procesos de Luanda y Nairobi— cuyos resultados proporcionan medidas concretas para poner fin a la crisis en el este de la República Democrática del Congo.

Por otro lado, falta voluntad política por parte de los firmantes, en particular de la República Democrática del Congo, como se desprende, entre otras cosas, de su fracaso o su negativa a disminuir la amenaza que suponen los grupos armados extranjeros. Además, los acuerdos alcanzados en Luanda y Nairobi no se han puesto en práctica ni en su tenor ni en su espíritu, porque sigue faltando la voluntad política para hacerlo.

La persistente incapacidad para abordar las causas profundas de los problemas en el este de la República Democrática del Congo ha sido la fuerza motriz del conflicto constante durante los últimos tres decenios, y el este de la República Democrática del Congo ha seguido siendo un caldo de cultivo para los grupos armados, lo que desestabiliza no solo a la República Democrática del Congo, sino también a los países vecinos. En la actualidad, más de 120 grupos armados operan en el este de la República Democrática del Congo, incluidas las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y todos sus grupos escindidos, ahora integrados en Wazalendo, así como los Mayi-Mayi, a los que han renombrado como Wazalendo. Los grupos armados locales conocidos como Mayi-Mayi y renombrados como Wazalendo, establecidos ahora como fuerza de reserva, constituyen una amenaza y son contraproducentes para la puesta en marcha del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación, así como para las hojas de ruta para la paz y la seguridad en nuestra región.

La aplicación de los mecanismos de Luanda y Nairobi, especialmente tras el despliegue de la fuerza

regional de la Comunidad de África Oriental, inicialmente generó la esperanza del logro de una solución pacífica. Sin embargo, las recientes hostilidades en Kivu del Norte por parte de todos los grupos armados, renombrados como Wazalendo, con las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda suponen actualmente una nueva amenaza para los procesos de paz y un nuevo revés para el Marco de Paz y Cooperación.

El reclutamiento de miles de mercenarios en el ejército nacional, que contraviene los convenios internacionales, unido a la negativa a aplicar los acuerdos firmados, demuestra además la falta de voluntad política para abordar las causas profundas de los problemas en el este de la República Democrática del Congo.

El Consejo de Seguridad está pasando por alto los discursos de odio y la xenofobia, cada vez mayores y más alarmantes, en particular los llamamientos a la expulsión de los congoleños de habla rwandesa o de los tutsis o las “serpientes”, como se les ha calificado. Esas cuestiones constituyen los pilares políticos y principales del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. Las violaciones de los derechos humanos que se han mencionado en el Salón están relacionadas con el uso del discurso de odio.

Por lo tanto, es lamentable que no se hayan condenado esos actos y atrocidades en los documentos del Consejo, incluida la declaración de la Presidencia (S/PRST/2023/5) que se aprobó ayer. Consideramos que la actitud y el silencio de los miembros del Consejo de Seguridad transmiten un mensaje alto y claro a la comunidad internacional. Además, ante la retórica incendiaria utilizada por los políticos, que representa una prueba documentada de discurso de odio contra los congoleños que hablan kiñaruanda, en particular las comunidades tutsis, en el territorio de Masisi y en otras zonas, es necesario que el Consejo intervenga para impedir que continúen esos actos. El Consejo debe poner fin a su silencio y condenar en los términos más enérgicos la persecución de las personas de habla rwandesa, en especial de las comunidades tutsis, en el este de la República Democrática del Congo.

Deploramos el hecho de que las Potencias externas estén reavivando el conflicto y fomentando la impunidad en beneficio de sus intereses económicos al promover una aplicación selectiva del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación y de los acuerdos regionales de paz y seguridad. El acantonamiento no está pensado para un solo grupo armado, sino que

debe aplicarse a todos los grupos armados locales y extranjeros.

Cuando se permite que el discurso en torno a la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo continúe sin tener en cuenta los derechos soberanos de los países vecinos afectados por el conflicto, este discurso está completamente fuera de lugar y su objetivo es alimentar el conflicto. La integridad territorial de cada país es importante. Además, debe evitarse la aplicación selectiva del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación y de los acuerdos regionales.

En conclusión, para lograr la paz en la región de los Grandes Lagos es necesario dar respuesta a las causas raíz y los factores del conflicto en la República Democrática del Congo. Rwanda, junto con otras partes interesadas, sigue siendo partidaria de una solución pacífica conforme con los mecanismos regionales y el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Democrática del Congo.

**Sr. Mukongo** (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Mi delegación ya ha tenido ocasión de felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. Quisiéramos reconocer una vez más su presidencia y manifestarle nuestra satisfacción por verle dirigir la labor del Consejo de Seguridad. Confiamos plenamente en su capacidad para dirigir con éxito las deliberaciones del Consejo, habida cuenta del ambicioso programa de trabajo que presentó a principios de mes. Además, aprovecho la ocasión para expresar una vez más al Consejo la gratitud del pueblo y el Gobierno de la República Democrática del Congo por los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a salvaguardar la soberanía y la integridad territorial de nuestro país y su deseo de lograr una estabilidad y una paz duraderas, que tantas veces se ha expresado. Quisiera rendir un merecido homenaje al Secretario General por su informe de fecha 3 de octubre (S/2023/730), que el Consejo tiene ante sí, y por su preocupación y su implicación personal constantes e inquebrantables en favor de los esfuerzos por consolidar la paz en la región de los Grandes Lagos y en la República Democrática del Congo. Por último, me congratulo de la presencia por videoconferencia del Secretario Ejecutivo de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, Sr. João Samuel Caholo, y doy las gracias por su exposición informativa a nuestra hermana, la Sra. Malimukono.

Mi delegación ha tomado nota del informe del Secretario General relativo a la aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, presentado por su Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, a quien me complace ver hoy aquí. El informe, que presenta una evaluación de mitad de período del cumplimiento de las obligaciones contraídas en virtud del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación durante el período comprendido entre el 16 de marzo y el 15 de septiembre, plantea diversas cuestiones que, a juicio de mi delegación, merecen la atención cuidadosa del Consejo como órgano principal de las Naciones Unidas encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En este momento, la Fuerza de Defensa de Rwanda, ejército regular de Rwanda, país signatario del Acuerdo Marco de Addis Abeba, y sus asociados terroristas del Movimiento 23 de Marzo (M23) siguen ocupando posiciones en la República Democrática del Congo, lo que constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, del Acta Constitutiva de la Unión Africana y de los acuerdos que rigen las organizaciones subregionales a las que pertenece ese país. Diez años después de la firma del Acuerdo Marco de Addis Abeba, cuyas disposiciones mi país ha aplicado a conciencia, no hay indicios de que determinadas partes, entre ellas Rwanda, lo vayan a aplicar, a pesar de ser signatarias. Esa constatación lamentable plantea de forma inevitable la necesidad de volver a examinar el Acuerdo Marco, planteamiento que mi Gobierno ha apoyado. A ese respecto, cabe señalar que el Mecanismo de Supervisión Nacional, creado en la República Democrática del Congo para garantizar el cumplimiento de las obligaciones del país en virtud del Acuerdo, celebrará consultas en Kinshasa los días 24 y 25 de octubre. Las conclusiones nos ayudarán a elaborar una hoja de ruta que permita a la República Democrática del Congo, junto con los países signatarios del Acuerdo Marco de Addis Abeba, participar de manera significativa en el retiro de Durban, que tendrá lugar los días 31 de octubre y 1 de noviembre. Mi delegación acoge con satisfacción esa iniciativa y encomia los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General al respecto.

A corto plazo, con las elecciones en el horizonte, la prioridad de mi país sigue siendo restablecer la paz en el este de la República Democrática del Congo. Ello requiere, entre otras cosas, el fin de la agresión de Rwanda, que vendrá determinado por la retirada verificada de todos sus efectivos, incluidos los miembros

de su ejército incrustados subrepticamente en el M23, el acantonamiento del M23, el regreso de las personas desplazadas a sus hogares para poder ejercer sus derechos cívicos el 20 de diciembre, el regreso de los niños a la escuela y el ejercicio de su derecho a la educación, del que se han visto privados desde la agresión de Rwanda y del M23. La República Democrática del Congo sigue apoyando los esfuerzos regionales, en particular los procesos de Nairobi y Luanda, e insta al Consejo de Seguridad a que siga respaldando esos dos procesos manteniendo la máxima presión posible sobre Rwanda y su apoderado, el M23, para que cumplan las disposiciones de los planes de paz de Nairobi y Luanda. Para el M23, eso significa deponer las armas, aceptar el acantonamiento, desmovilizarse y sumarse al Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización, de acuerdo con las recomendaciones del plan de paz de Luanda.

Los párrafos 4 y 8 del informe que examinamos hacen referencia a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), como lo han hecho algunos de los miembros. Este mantra tan trillado, que Rwanda repite día tras día y en todos los foros, aunque fuera verídico y estuviera comprobado, no podría en ningún caso servir de excusa para la agresión de un país soberano, en virtud del derecho internacional y de los compromisos internacionales y regionales de nuestros Estados. Por ello, deseo reiterar aquí la propuesta constructiva de mi Gobierno, que presentó al Consejo el 28 de septiembre el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Francofonía, Excmo. Sr. Christophe Lutundula Apala Pen'apala (véase S/PV.9427). Los miembros de las FDLR no son ciudadanos de la República Democrática del Congo, por lo que el Consejo de Seguridad podría poner en marcha un plan para erradicarlas, y la República Democrática del Congo estaría dispuesta a participar en él. Sin duda, tal enfoque eliminaría cualquier excusa de nuestros agresores, que, sin embargo, están librando una guerra económica y explotando en forma fraudulenta y descarada recursos naturales que no poseen y de los que se han convertido en exportadores mundiales.

En cuanto a la explotación ilegal de los recursos naturales de mi país, mi Gobierno insta al Consejo a que aplique la amenaza de sanciones severas contra los actores y las entidades que operan en toda la cadena, desde la producción hasta el destino. Más allá de las sanciones, mi Gobierno, que suscribe las recomendaciones del taller de Jartum sobre los recursos naturales en la región de los Grandes Lagos, celebrado el 2 de septiembre de 2021, también desea participar en los debates

y reflexiones sobre la creación de un proceso similar al Proceso de Kimberley para gestionar el oro procedente de zonas de conflicto.

Para concluir, quisiera reafirmar la importancia que mi país concede a las buenas relaciones con sus vecinos y todos los países de la región, como ha demostrado tan claramente nuestro Jefe de Estado, Excmo. Sr. Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, desde que asumió el cargo. La República Democrática del Congo seguirá cooperando con los asociados serios y sinceros con miras al florecimiento y la prosperidad de la región de los Grandes Lagos, nuestro patrimonio común.

Si se me permite también responder brevemente a algunas preocupaciones que se han expresado aquí, quisiera decir que el grupo Wazalendo, que empieza a quitar el sueño a Rwanda, es simplemente una organización de jóvenes patriotas de la República Democrática del Congo que están indignados por las matanzas del M23 y que se han organizado para rechazar al enemigo. No se trata de un grupo armado en la forma en que se lo describe aquí. Hemos hablado de diálogo, y el camino para el diálogo ha sido trazado por los procesos de

Luanda y Nairobi. La hoja de ruta de Luanda es clara y describe los pasos que conducen al diálogo, que todos conocemos. En primer lugar, está el acantonamiento del M23, del que estamos hablando. Luego está el desarme del M23 y el regreso de los desplazados, y ya hemos hablado aquí de la gravedad de esa catástrofe humanitaria. Ese es el camino hacia la reanudación del diálogo con Rwanda. Por último, está el proceso de Nairobi, del que también se habla aquí. Yo fui uno de los delegados en ese proceso. El M23 participó en ese proceso de diálogo en Nairobi. Abandonó la sala para ir a librar la guerra mientras conversábamos con los otros grupos armados. Estamos hablando con los grupos armados, y recomiendo que Rwanda también tenga la valentía de entablar conversaciones con esos grupos armados, incluidas las FDLR. Ese sería un acontecimiento positivo para la región.

**El Presidente** (*habla en inglés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

*Se levanta la sesión a las 12.05 horas.*